

El Eco de la Moda

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año.
En toda España. 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

15 NÚMERO SUELTO
céntimos en toda España.



9104

1. 1.º Toca Charlie. — 2.º Capota Eliane. — 3.º Sombrero Thecla. — 4.º Sombrero Optélla.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

1. 1.º **Toca Charlie**, de crespón gofrado, alta novedad, con fondo sostenido por un magnífico tulipán deshojado. A izquierda, *esprits* de follaje y de gasa plegada. El crespón y la gasa son siempre negros; los tulipanes, a elección: rosa, rubí, violeta, crema, paja, te, encarnado, malva ó verde Nilo. Pueden reemplazarse los tulipanes por rosas de los mismos tonos ó negras, azulejos, amapolas ó margaritas. El follaje forma juego con las flores.

2.º **Capota Eliane**, sin bridas. La forma, graciosa y elegante, con fondo felpilla terciopelo, luce en el delantero un lazo de cinta de gasa de seda, sujeto en un lado por una hebilla de estras. En el otro lado, *esprits* de flores. Esta linda capota se hace enteramente negra, con flores, a elección: violetas de Parma, matiz natural, violetas sencillas naturales, blancas ó negras; *ecoucous* amarillos, rosa, malva, encarnado ó rubí; azulejos.

3.º **Sombrero Thécla**. La forma, flexible y ligera, es de paja cosida á mano, y ornada con un drapeado formando pliegues de tafetalina de seda, sujeto en un lado por una hebilla de estras. En el otro lado, *esprits* de encaje latonado. Tonos para la forma: negro, esmeralda, rubí, violeta, granate, tabaco, paja, marino, oro y gris claro. El encaje es crema ó negro. El drapeado se hace de tono liso, a elección, en todos los matices, ó bien, dispuesto con tafetalina crema, paja, ó del mismo tono que el color elegido, pero más pálido.

4.º **Sombrero Ophélie**. La forma, elegantísima, es de paja fina cosida á mano. El fondo, ondulado, va rodeado de un bullonado de gasa, sujeto á izquierda por magnífico *esprits* de azulejos y follaje. La forma se hace de los mismos tonos que el sombrero Thécla antecitado. Los azulejos pueden reemplazarse por amapolas, margaritas, lirio de los valles ó rosas del matiz deseado. La gasa es de todos los tonos, a elección.

Es de verdadero y general interés para todas las familias sin distinción, la «PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL» cuyos detalles van insertos en la última página de este número.

Revista de la Moda

La interrupción en los placeres, motivada por la Cuaresma, sólo es un tiempo de reposo que nos aproxima á Pascua, la fiesta alegre entre todas, pues nos aporta la primavera. En esta época se consagran también los matrimonios consecuencia de invierno y Carnaval. Oportunidad es el describir las lindas *toilettes* de novia y las no menos elegantes que comporta una ceremonia nupcial.

El raso, ese rey de los tejidos, que nada puede reemplazar para trajes de novia, sigue siempre en favor. La forma Princesa, por su parte, es la que mejor conviene á una señora joven, alta y delgada. Esta forma graciosa, que modela admirablemente el busto, requiere pocos adornos. La falda, sencilla, se extiende en luenga cola, y en el cuerpo, drapeado de lado, se coloca un ramo de azahar sujeto por una cascada de cintas.

Para *soirée* de contrato, un vestido nada trivial, es de crespón de China rosa, con cola muy moderada, y cuerpo *plissé* de angostos pliegues lencería. Manga enteramente cubierta de los mismos pliegues. Cinturón de raso blanco, con lazo posterior y largas caídas sobre la falda.

Para madre de novia, citaremos un traje de alta distinción, de terciopelo negro. Como cuerpo, blusa de tul negro, cerrada por detrás, ajustada delante, y completamente acribillada de granitos de acero y perlas de cristal de maravilloso dibujo. Cinturón de perlas. Toquilla drapeada de tul bordado de perlas, y grupo de rosas coronado por un ave paradisíaca blanca.

Otro, de elegante porte, y novísimo, es de raso blanco cubierto de gasa de seda negra, á pliegues *bijou*. El cuerpo, fruncido sobre un viso de raso blanco ajustado, luce escote redondo sobre un camisolín de tul bordado de perlas de azabache. Mangas enteramente jaretadas, con tira de azabache sobre la costura. Un volante de gasa rodea el escote al borde del cuello recto, con *ruche* de gasa. Todos los elegantes vestidos destinados á un cortejo se hacen con cola, empleando en ellos todas las maravillas que crea, sin cesar, la industria tan francesa de la sedería. El terciopelo «flor de melocotón» tan flexible, de matiz tan delicado; el terciopelo Trianón, de encantadora novedad; los espléndidos rasos plegados sol, componen por sí solos todas esas *toilettes* de alta elegancia, y que un modisto inteligente sabe hacer ideales. Digalo, sino, la descripción que damos de algunos modelos destinados á figurar próximamente en una lujosa boda.

Para joven madre de la novia, un delicioso vestido de larga cola, de terciopelo muselina azul zafiro, guarnecido de entredosas de Chantilly con lentejuelas de acero y cristal, aplicados en tiras sobre el cuerpo y cavendo sobre la falda hasta media altura. Cinturón acribillado de perlas azabache y cristal. Deliciosa capotita de terciopelo zafiro drapeado á modo de turbante. Pluma negra, sujeta por un broche de diamantes.

El traje preparado para la novia, de forma novísima, es de raso marfil, luciendo en el bajo del delantero, artísticas incrustaciones de perlas finas. Cuerpo escotado sobre un camisolín de muselina de seda, de finísimos pliegues. Mangas con pequeños jockeys en el hombro, orlados de un escarolado de muselina de seda. En torno del escote, guarnición de perlas finas y ramo de azahar en el cuerpo. El velo de tul de seda colocado á modo de aureola debe cubrir la cola entera.

Para señorita, es deliciosa una *toilette* de piel de seda rosa de Bengala. La falda está formada por un volante coronado de tres rollados de raso. Blusa de muselina de seda cubierta por una chaqueta con pequeñas haldetas postizas, y hotones de nácar en los delanteros. Amplio cuello de muselina de seda bordado con calados rodea el escote de la chaqueta. Mangas planas con vuelo de muselina de seda cayendo sobre la mano.

A propósito de mangas, hemos de señalar un cambio que se produce en el corte de todas las que se refieren á la *toilette* de ceremonia. En pos de los globos enormes cuya exagerada amplitud hacía ridícula á toda mujer así ataviada, pasando de un extremo á otro, hemos vuelto á la manga plana, ajustada al brazo

y sin guarnición alguna. Este contraste, demasiado brusco, á nadie placía, y para obviar á ello, algunos talleres de costura han tenido el acierto de corregir esos extremos adoptando un término medio para satisfacer á todos los gustos. La manga nueva conserva un ahuecado que recuerda el jamón, pero sin exageración alguna; ancho en el hombro, descendiendo ajustado hasta el puño, formando como un guante largo sobre el brazo. Para el terciopelo ó el raso, y las ricas telas algo dobles, nada es más elegante que esta hechura nueva.

En un orden de ideas distinto citaremos, entre las prendas que se intenta hacer nuevas, la manteleta-chal de la que hemos visto algunos modelos este invierno. Su forma anticuada mereció escasa aprobación de las señoras jóvenes; pero los últimos ensayos en este género son tan adornados, tan caprichosos, que la opinión empieza á serles favorable. Además, cada temporada exige novedad, y ésta comienza á ser imposible. Tanto se ha rebuscado, se han mezclado tanto las épocas, que lo erudito es cada día más difícil de encontrar. No obstante, si unas cuantas jóvenes y lindas señoras empiezan á vestir esa confección algo rara, su éxito no será dudoso. También en el estilo segundo Imperio hemos visto una manteleta-chal de piel de seda negra, guarnecida con varios volantes orlados de terciopelo. En el escote, compacto escarolado de muselina de seda, cerrado por un lazo de terciopelo negro. Si hubiese aprensiones contra esta forma, se desvanecerían al momento admirando la graciosa silueta de la linda joven que la llevaba.

Las chaquetas-blusa son verdaderamente muy prácticas para entretiempos. Se confeccionan de terciopelo, de paño trencillado ó de seda, guarnecidas de galón colocado al través. Ligeramente blusa en el delantero, pero recto en la espalda, este lindo cuerpo, que viste con elegancia, va entallado por un cinturón de gró, enriquecido de placas de bisutería, de efecto maravilloso.

Nunca se llevó tan lejos la afición á las joyas. Desde hace algún tiempo, las señoras más elegantes han vuelto á ponerlas en moda, y hoy son tan indispensables en la *toilette*, que figuran en ricos botones ornando el cuerpo, en alfileres formando guarnición decorativa en el sombrero ó el peinado, en collares de perlas, ó de diamantes, y en placas de cinturón, como acabamos de indicar. Los brazaletes que, con la manga larga cubriendo la mano, no podían llevarse, acaban de inaugurar su reinado de una manera novísima. Desde ahora, se podrán admirar sobre la manga misma; de dos ó tres vueltas, forman guarnición en el brazo izquierdo.

Baronesa de Clessy.

PRODUCTOS DE LA CASA RENAUD GERMAIN

Rambla del Centro, n.º 14.—Barcelona



Recomendamos muy especialmente los productos de esta importante Casa, conocida y apreciada desde hace largo tiempo en nuestro país y colonias. Cada semana nos permitiremos dar algunas noticias sobre las elaboraciones de la perfumería, que pueden rivalizar ventajosamente con los mejores productos extranjeros. Hoy, nos limitamos á dar una lista de las principales especialidades al perfume de Violeta.

PERFUMERIA EXTRAFINA

| | |
|-----------------------------|---------------------|
| Jabón | Violetas del Pardo. |
| Polvos de arroz | Violetas del Pardo. |
| Extracto | Violetas del Pardo. |
| (Perfume Ideal de la flor.) | |
| Agua para el tocador | Violetas del Pardo. |
| Fricción para el cabello | Violetas del Pardo. |
| Acete para el cabello | Violetas del Pardo. |
| Cosmético | Violetas del Pardo. |

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

Seguimos bailando. Muy cerca de ocho mil personas asistieron al segundo baile del Eliseo. Y, á ser posible, hubiera asistido todo París á contemplar reverentemente el *debut* oficial del príncipe Ourousoff, embajador de Rusia. Parece que es un príncipe bastante feo, pero muy ruso. Mme. Félix Faure vestía traje de seda azul pálido guarnecido de encajes *guipures*; y su hija, Lucia, traje de satín crema ornado de encajes y guarnecido de terciopelos rosa coral.

Lucia Faure, que es una muchacha encantadora, inteligente, ilustrada y sumamente discreta, fué indicada para presidir la fiesta del balzar de caridad para el salvamento de la infancia. Fué una fiesta, como si dijéramos, ministerial, porque casi todas las compradoras y vendedoras eran familias de los señores ministros. Cuadros de valía, objetos artísticos formaban el surtido del bazar. Y las vendedoras recaudaron más de cincuenta mil francos.

En honor de la verdad debo decirte, amiga mía, que los bailes llamados de negros son los más sugestivos de la temporada. Las iniciadoras de estos bailes africanos fueron las reputadas actrices Angèle, Lucia Gerard y Margarita Deval. El salón, según dicen los que le vieron, parecía una manigua parisienne, con palmeras, cocoteros, etc. Todos los hombres y todas las mujeres habíanse dado betún, y unos y otras bailaron frenéticamente «danzas cafres» (Sic).

La novedad pareció *très chic*; y los señores de Godillot, que tienen un magnífico hôtel en la calle Feandrin, han dado una *soirée negra*, que, como la otra, resultó deliciosa. No se bailó ó no bailaron los invitados. El *chic* estaba en hacer de negros *engurrinaos* y como aletargados al rededor de unas mesillas, mientras una negra de veras bailoteaba, al son de una especie de tambor, una danza africana. Como ves, Elvira, la fiesta tenía que ser amena y distinguida.

Y no hay otros mundanales regocijos que reseñar, porque el invierno, entre otras calamidades públicas, ha helado en flor las modas primaverales. Se habla de la forma chal, para traje, y del abrigo polaco, algo así como un frac femenino que produce prodigiosos efectos sobre faldas de muselina ó gasa.

Un revistero de modas ha citado entre las *toilettes* sensacionales de última hora, un traje de paño *violine*: la falda adornada con un alto volante, abierta á todo lo largo del costado sobre una triple banda de paño, terciopelos y bordados. *Jaquette* cortada en forma bólero los delanteros. Toda bordada. Triple solapa de paño de terciopelos y bordados, y abajo una camiseta de seda *liberty*, de color crema, adornada con entredosos.

El mismo revistero cita como modelos las siguientes *toilettes* de verano:

«Traje de *foulard* azul con dibujos de pequeños lirios. La falda adornada con estrechos volantes de tafetán azul tornasolado. Corpiño de tafetán adornado con incrustaciones de encaje de guipure, formando caprichosos meandros, y camisolín de tafetán verde. Cintura de raso blanco.»

«Traje de crespón de la China azul umbrío, de forma princesa. Incrustaciones de lazos de chantilly Luis XV, bordados y plegados de muselina de seda negra, formando un delantal que termina en el talle. Corpiño formando ligera blusa con vueltas de encaje, abriéndose sobre un plegado de muselina de seda blanca. Cintura y cuello color naranja. Llévase con este traje una toca de tul bullonado, color naranja, con un pájaro negro de paraíso.»

Estos y otros modelos son sencillamente reclamos, pues lo cierto es que nada definitivo se ha legislado sobre trajes de verano. Pero puede asegurarse desde luego que estará en boga la tela *fil de la vierge*, especie de velo de seda que excede en finura á todo lo que se ha inventado hasta hoy.

Cuanto á cosas y casos, la crónica mundana viene repleta de acontecimientos, pero de indole vedada. La labor del cronista parisense resulta fácil, porque con servir la vida, tal cual es, á las inaprensivas lectoras de París, ya está hecha la crónica. La labor del cronista español en París resulta espinosa y difícilísima. Nuestras costumbres son puras. Nuestro público es aprensivo y morigerado. Para estar en carácter habría que escribir crónicas de Pablo y Virginia, y lo malo es, Elvira, que en París no hay escenas del género cándido y pastoril. ¡Un género tan hermoso!

Por fortuna ha llegado la Cuaresma, y podré servirte en mis próximas crónicas algunos extractos de edificantes sermones. Amén.

Paris, 7 Marzo de 1898.

L. B.

De la belleza

ACTITUDES AGRADABLES Y DESAGRADABLES

(Continuación)

Una apostura graciosa, movimientos distinguidos, un andar leve y seguro, no sólo completan la belleza, sino que son indicio de buena educación; y aun cuando la soltura del continente, la gracia y la nobleza de modales sean un don natural y casi una transmisión hereditaria, en las clases de la alta sociedad, el arte y el estudio pueden hacerlas adquirir á las personas que de ellas carecen.

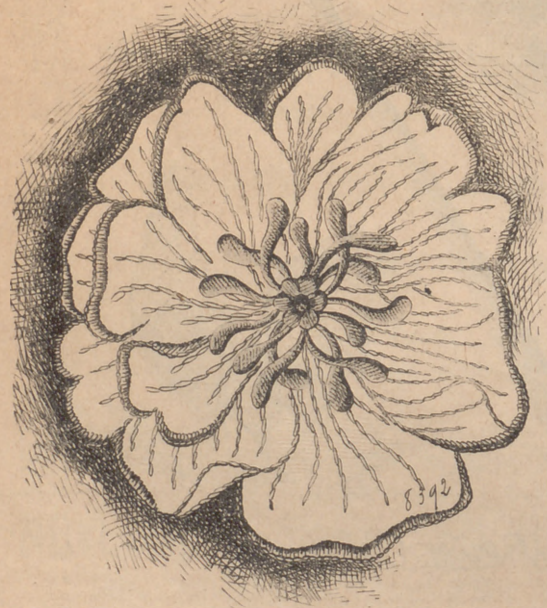
La apostura y el andar están sujetos á diferencias notables en los dos sexos; así, pues, las señoras que pretenden ser graciosas, elegantes y admiradas por su continente y su andar, deberán tener muy presentes y practicar los siguientes preceptos:

En la actitud sentada, los pies se tendrán cruzados, de manera que el izquierdo descansa sobre la planta en toda su longitud, mientras que el derecho, colocado sobre el izquierdo sólo toque al suelo con su punta y presente su talón á la altura del tobillo de la pierna izquierda. Esta posición tiene la ventaja de hacer resaltar la curva del empeine del pie, dando á éste una forma más esbelta. Hay que evitar, en esta posición, el contacto del zapato con la media.—La mujer nunca debe cruzar las piernas; es una actitud puramente masculina.—El cuerpo se mantendrá erguido, sin que se pronuncien los hombros, aplicado el antebrazo izquierdo horizontalmente sobre la base del pecho, abierta la mano y los dedos ligeramente separados.—El brazo izquierdo seguirá suavemente la dirección del cuerpo, apoyándose en el muslo correspondiente. Para producir gracioso efecto, la mano debe estar algo arqueada, con los dedos índice y meñique regularmente separados del medio y anular, que permanecerán unidos, y el pulgar también separado del índice. Esta posición es distinguida, pero convendrá evitar la inmovilidad automática, reservándola para las circunstancias en que las manos estén completamente libres; en caso contrario, una flor, un abanico, un pañuelo ú otro objeto cualquiera, manejados con gracia, aumentan la elegancia del continente.

A. DEBAY.

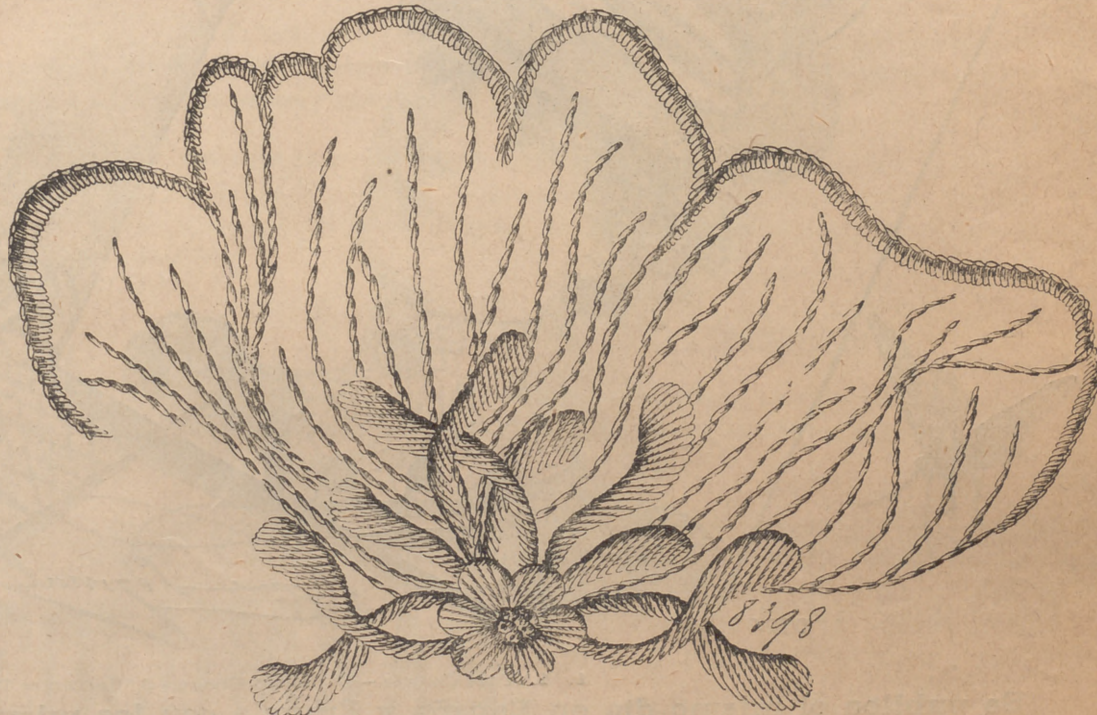
(Continuará.)

EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA



2. Magnolia, platillo para botella.

2-3. **Magnolia, platillo para botella**. Nuestro siglo, florido por excelencia, reclama flores, flores siempre, flores por doquiera; es el grito poético de nuestras simpáticas lectoras, al que contestamos ofreciéndoles la más linda flor de nuestra cestilla, de suave y penetrante perfume, cogida en las riberas encantadas del Mediodía; una magnífica magnolia, recordando la flor natural de mil pétalos enlazados y artísticamente matizados de varios tonos de rosa antiguo con el corazón de hermoso verde reseda de cuatro tonos degradados y formando aureola. Esta admirable flor, destinada á servir de platillo para botella, mezclará sus sedosos reflejos con las irisadas luces del cristal transparente, y por su belleza será digna de figurar entre el más rico servicio cuyo esplendor realizará. Los números 8,392 y 8,398 dan el conjunto reducido y la mitad de la flor, tamaño natural, cuyo bordado se hace al pasado y á punto de tallo.



3. Bordado de la magnolia.



1



2



3



4



5



6



7



8



9

2131

4. Sombreros para señoras y señoritas

1.° Toca Rialto, para señoras y señoritas. La forma, graciosa y elegante, es de paja cosida á mano, ornada de cinta, damasé seda y rosas con follaje. Tonos, para la forma: negro, marino, tabaco, violeta, rubi, esmeralda, paja, granate, oro y gris claro; la cinta es de todos colores, á elección. Las rosas, encarnadas, crema, rosa, rubi, te, malva ó negro, y se reemplazan por azulejos, amapolas ó margaritas.—2.° Canotier Tony, para señoras jóvenes y señoritas. La forma es de paja, con copa rodeada de una cinta formada por dos cenefas de terciopelo adecuado; á izquierda, magnífico lazo de tafetalina tableada acordeón, artísticamente drapeada. Tonos de las formas: negro, marino, paja, tabaco, esmeralda y oro; la tafetalina, de todos colores, á elección.—3.° Capota Bertry, sin bridas, para señoras y señoritas, de gasa gofrada seda, con fondo azabache; á izquierda, lazo de cinta gasa de seda y «esprit» de brezo sujeto, al pie, por un ramo de miosotis, repitiéndose en el otro lado. Esta linda capota se hace en negro y los miosotis azules ó rosa se reemplazan por violetas matiz natural, blancas ó negras; «coucou» amarillo, rosa, malva, encarnado ó rubi; azulejos ó rosas de todos matices, á elección.—4.° Sombrero Aquita, para señoras y señoritas, de paja cosida á mano, montada sobre gasa armada de latón; copa rodeada de un lindo drapeado de gasa coronado por finísimo encaje. Á izquierda, «esprit» de flores y follaje. Iguales tonos de formas que la toca Rialto antes descrita. El encaje es crema ó negro. Las flores: violetas color natural, rosas de todos matices, á elección; azulejos, «coucou» amarillos.—5.° Canotier Essie. Forma elegante, de paja fina, ornada de cinta raso y plumas cuchillo. Este lindo sombrero, también adecuado para niñas, se hace de dos tonos únicamente: negro y blanco.—6.° Sombrero

Othello, para señoras y señoritas. La forma, graciosa y elegante, va ornada de un lindo drapeado de crespón gofrado, alta novedad. Á izquierda, magnífico «esprit» de plumas fantasía. Iguales tonos de formas que para el canotier Tony antecitado; fantasía armonizada con la forma, y crespón de todos matices, á elección.—7.° Capota Séville, para señoras. La forma, elegantísima, lleva bridas de terciopelo con forro de raso. Fondo ornado de encaje plissé y flores. Delante y en los lados, guarnición de cinta gasa de seda y azabache. Esta capota se confecciona completamente negra con violetas de Parma, color natural, «coucou» rosa, amarillo, encarnado, malva, rubi; violetas sencillas naturales, blancas ó negras; rosas de todos matices, á elección.—8.° Canotier Ogaref, para señoras jóvenes y señoritas, de paja fina. En torno de la copa, magnífico drapeado de gasa deteniéndose en un lado para formar un lazo muy compacto acompañado de un «esprit» de lirio de los valles con follaje. Tonos de forma iguales á los del canotier Tony citado antes; la gasa, de todos matices, á elección; y el lirio se reemplaza por margaritas, azulejos, amapolas, ó rosas de todos colores, á elegir.—9.° Toca Odette, de paja cosida á mano. La forma, muy elegante, es adecuadísima para señoras jóvenes y señoritas; el fondo va ornado de flores, y el lado, de lindo «esprit» de encaje mezclado con follaje, sujeto por un ramo de flores y cocsas de cinta surtidas. Los mismos tonos de forma que la mencionada toca Rialto. El encaje es crema ó negro, y las flores: «coucou» rosa, encarnado, malva ó rubi; rosas de todos matices, á elección; azulejos, violetas blancas, naturales ó negras



5. 1.° Cuerpo de tafetán cereza. Cuerpo plissé, guarnecido por delante con dos volantes plegados. Pequeña haldeta plegada. Cinturón drapeado. Cuello drapeado coronado con un plissé. Mangas lisas, guarnecidas en el bajo con cinco pliegues y un plissé. Mater.: 6 m. tafetán.—2.° Cuerpo de bengalina malva y terciopelo violeta. Forma blusa. Delanteros cruzados, recortados y orlados con cenefa de terciopelo. Entredós de guipur en delantero y espalda orlado de cenefa. Cuello recto, con lazo detrás, coronado por una ruche de encaje. Cinturón de terciopelo, abrochado á izquierda bajo una escarapela. Mangas cubiertas de guipur con pequeño globo en la hombrera. Mater.: 5 m. bengalina, 0'75 m. terciopelo.—3.° Cuerpo de seda beige, forma blusa, abiertos delantero y espalda sobre un canesú de guipur. Lazo coquillé de surah cereza sujeto por un broche fantasía. Cuello recto de guipur. Cinturón redondo, cerrado por una hebilla. Mangas lisas. Mater.: 5 m. seda, 1 m. surah, 0'30 m. guipur.—4.° Cuerpo de muselina de seda blanca y raso azul pálido. Delanteros y espalda de muselina de seda plissé, guarnecidos con cintas de raso azul cruzadas y orladas oro. Canesú de

guipur. Cuello recto de cinta. Cinturón redondo. Mangas de raso, cubierto el alto de guipur. Mater.: 1 m. muselina de seda plissé, 3'50 m. cinta, 0'75 m. raso.—5.° «Deshabillé» de crespón antiguo rosa. Delanteros y espalda fruncidos sobre un canesú de muselina de seda bullonada. Drapeado de muselina de seda formando amplio lazo que termina en puntas orladas de angosto plissé. Mangas con jockeys de guipur, y vuelo plissé. Mater.: 6'50 m. crespón.—6.° Bata de franela blanca. Espalda de pliegues Watteau guarnecida de entredós hasta la cintura. Delanteros ligeramente fruncidos en el escote, guarnecidos de entredós formando delantal. Una faja de muselina de seda encarnada rodea la cintura, y se anuda á izquierda. Cuello vuelto. «Bata» de encaje. Mater.: 7'50 m. franela, 9 m. entredós.

Precios de los patrones: Cuerpo, plano, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas. Bata, plana, 1'75 ptas.; muselina, 3 ptas.



8333

6. 1.º Vestido de faya negra y bordado de azabache. Falda bordada de perlas azabache en el delantero. Cuerpo corto cubierto de tul bordado de perlas formando plastrón al que sirven de marco dos bullonados. Cuello recto bordado. Escarolado de encaje. Cinturón redondo drapeado. Mangas con carteras bordadas de perlas, y vuelo de encaje. Sombrero de raso blanco, bordado oro y pedrería, bullonado y lazo de terciopelo verde, plumas blancas, broche de estrás. Mater.: 12 m. seda, 3 m. tul.—2.º Vestido de seda verde Nilo. Falda plana en el alto, con volante cortado de la propia tela y montado sobre un rollado de terciopelo verde Nilo. Cuerpo entallado, guarnecido enteramente de vollos de terciopelo. Cinturón de terciopelo. Coselete y cuello de guipur de Brujas. Mangas cercadas de rollados. Sombrero de gasa blanca listada de oro, terciopelo negro, paraíso amarillo, broche de estrás. Mater.: 12 m. seda, 4 m. terciopelo.—3.º Vestido para niña de 4 á 5 años, de bengalina rosa plisado á pliegues redondos sobre un canesú cuadrado cubierto con un cuello plisado orlado de dos tiras estrechas de terciopelo. Cinco tiras del propio terciopelo en el bajo. Mangas guarnecidas con tiras iguales, y pequeños jockeys ondulados. Mater.: 4 m. raso, 25 m. cinta de terciopelo.—4.º Vestido de paño-casimir cierva, terciopelo obscuro y paño crema. Falda guarnecida en un lado con una

quilla de paño ornada de cinta de terciopelo y motivos bordados en seda. Guarnición igual en el cuerpo entallado. Plastrón de paño liso. Cuello y cinturón de terciopelo obscuro. Mangas con carteras guarnecidas. Sombrero completamente jaretado de tul azul, con grande lazo mariposa á izquierda. Mater.: 6 m. paño-casimir, 1'50 m. paño blanco, 5 m. terciopelo estrecho, 0'50 m. terciopelo.—5.º Abrigo para niño de 3 á 5 años, de paño mástic y surah blanco. Delanteros cruzados y abotonados por una orejeta interior. Plastrón liso encuadrado por amplio cuello. Solapas orladas de un plisado de surah blanco. Pequeñas aceitunas de seda blanca en las solapas. Manga-blusa con puños de surah guarnecidos de un plisado. Cinturón de cuero blanco. Mater.: 3 m. paño, 4 m. surah.—6.º Vestido de terciopelo rayado verde helecho. Falda redonda, lisa. Cuerpo tirante, de seda blanca floreada y bordada de oro, cubierto de caídas de muselina de seda plisado. Espalda lisa. Cuello y cinturón drapeados de terciopelo. Mangas enteramente bullonadas. Toquilla de tul blanco, lazo de terciopelo turquesa, esprits paraíso, broche de estrás. Mater.: 10 m. terciopelo, 4 m. muselina de seda, 1'50 m. seda brochada.—Precios de los patrones: Cuerpo ó falda, planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas. Vestido y abrigo de niño, planos, 1 pta.

LA TRENZA RUBIA

POR
FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

XVI

El fantasma

Era de noche; tres días después de las terribles escenas de la playa de Tombelaine.

En el fondo de una alcoba débilmente iluminada, yacente en un lecho de blancas cortinas, dormía Juana de Mensignac con agitado sueño. De sus descoloridos labios salían palabras sin ilación, y sus brazos se extendían como para rechazar á un enemigo invisible. La fiebre corría por las azules venas de su frente pálida, y un ancho círculo obscuro rodeaba sus cerrados ojos. A su cabecera, una mujer sentada la contemplaba con tristeza y seguía todos sus movimientos con atenta solicitud.

El timbre de un reloj antiguo de Boule dió la hora, y la enferma se despertó.

—Julia—llamó con voz débil.

—Aquí estoy, señorita—respondió, con ahinco, la doncella;—¿os sentís mejor? El sueño debe haberos aprovechado.

—Tengo sed—dijo la joven.

Julia tendió una taza á su señorita, quien bebió con avidez, y pareció aliviada.

—¡Siempre ese fuego que me seca la garganta y me abraza el pecho!—suspiró Juana.

—Mañana estaréis curada, señorita; el doctor ha dicho que esta poción calmará la fiebre.

—¡Mañana!—sí; mañana quizá no sufriré más.

—¡Oh! ¡mi querida señorita!—dijo Julia, fingiendo no comprender el sentido desesperado de esta frase;—¡qué dichoso será el señor vizconde al encontraros restablecida de esa terrible caída!

—¡Edmundo!—murmuró la enferma;—no quiero que me vea así; quiero que esto haya acabado cuando vuelva.

—El señor vizconde no puede tardar mucho.

—Hace seis días que partió, y desde ayer le estoy esperando. Mañana, si el señor de Sartilly no está de vuelta, haréis avisar al notario que deseo hablarle.

—Pero, señorita; el doctor ha ordenado un reposo absoluto, y...

—Lo quiero—dijo Juana de Mensignac.

Después de largo silencio, añadió con voz afectuosa:

—Julia, tendréis necesidad de descansar. Voy á dormirme; me siento mejor. No paséis esta noche velándome. Llamad á miss Georgina.

—Miss Georgina se encuentra indispuesta esta noche—dijo la doncella con vacilación;—pero, no se inquiete la señorita; duermo perfectamente en el canapé del saloncito.

La enferma sólo contestó con un gesto y cerró los ojos como si, al fin, hubiese encontrado el sueño.

Julia salió, yendo á sentarse en la estancia contigua, donde ardía viva lumbre. Una portière semilevantada separaba del dormitorio aquel gabinete, iluminado únicamente por la amortiguada luz de una lámpara.

La doncella miraba en torno suyo con inquietud, y á veces se estremecía cuando se fijaban sus ojos en la pared de enfrente. Hubiérase dicho que de este lado debía venir un peligro ignoto. La inmovilidad es uno de los signos más seguros del pavor, y Julia, desde que estaba sola, parecía trocada en estatua. Una hora había transcurrido, sin que osara moverse, cuando un ruido de pasos la hizo estremecer. Andaban en la galería que precedía al saloncito, y hablaban en voz baja. Levantóse pálida como un sudario y escuchó.

—La señorita descansa probablemente—decía un lacayo,—pero alguien vela en el gabinete, y si el señor vizconde quiere entrar...

—¡El señor de Sartilly!—exclamó Julia;—¡estamos salvados!

Y se precipitó hacia la puerta, que se abrió silenciosamente. Era en efecto Edmundo de Sartilly quien aparecía en el momento en que la joven cuya vida dependía de su regreso desesperaba de volverle á ver.

—¡Ah! ¡señor vizconde! ¡qué contenta va á ponerse la señorita!

—¿Dónde está?—preguntó Sartilly.

—Duerme—respondió Julia, señalando la alcoba.

—¿Qué dice el médico?

—Nada bueno. Confiesa que no acierta á comprender la enfermedad de la señorita. A la mañana siguiente de la partida del señor vizconde, mejoraba mucho; pero, la noche fué mala y desde entonces no ha cesado la fiebre.

—¡La fiebre!

—Sí, es un mal extraño, y nunca ví á nadie sufrir así: horripilaciones, sed ardiente, un fuego que abraza la garganta, y todo ello, agravándose por la mañana. Diríase que cada noche aumenta los dolores de la pobre señorita.

—¡Desdichada! Olvidaste lo que me habías prometido, y la has dejado sola.

—Ni una hora, ni un minuto, señor vizconde, os lo juro. Miss Georgina viene á sentarse junto á la cama durante el día, y entonces no me alejo de la alcoba. De noche, nunca entra aquí, y yo me quedo en este canapé.

—Pero tú no puedes velar siempre, y mientras duermes, pueden venir.

—No duermo; tengo demasiado miedo.

—¡Miedo! ¡tú tienes miedo! ¿De qué? ¿qué has visto? ¡Habla, habla pronto!

—Ocurren en esta casa cosas horripilantes.

—Pero ahora estoy aquí yo—repuso el vizconde—y nada tienes ya que temer.

Había comprendido que precisaba ante todo tranquilizarla, si quería que hablase.

—Sí, es verdad—continuó Julia—y ahora, voy á deciros lo que he visto.

Sartilly temblaba de emoción y de impaciencia.

—Era la primera noche que velé á la señorita. Miss Georgina acababa de subir á su habitación. Yo estaba sentada ahí, en el canapé, y leía. La lámpara tenía una pantalla y el salón estaba oscuro; yo no tenía sueño, aunque estaba rendida de cansancio. Oí sonar las doce en el reloj, y quise levantarme para ver si á la señorita se le ofrecía algo.

En el momento en que volvía la cabeza á ese lado—continuó Julia indicando un ángulo del gabinete—la lumbre de la chimenea se avivó de repente lanzando viva claridad, y entonces creí ver... entonces ví...

—¿Qué? ¡en nombre del cielo!

—Vi allá... en el centro de una de las flores de la tapicería... ví brillar un ojo.

Palideció el vizconde y no pudo menos que mirar á aquel ángulo.

—Sí, estoy segurísima—prosiguió la doncella con voz tan baja que apenas se la oía—era un ojo que me miraba. Entonces... ¡oh! entonces, creí que me moría de miedo, me dejé caer en el canapé y fingí dormir... No sé cuánto tiempo permanecí de tal suerte, pero cuando abrí los ojos, la chimenea estaba apagada y no distinguí nada más. Pero después... cada noche, á la misma hora... he vuelto á ver...

Calló Julia y ocultó el rostro entre sus manos. Sartilly quedó unos instantes inmóvil y mudo; pero, dominando esa primera impresión de temor de que no siempre se libran los ánimos más fuertes, dirigióse hacia el tapiz y lo encontró intacto.

—¿Habrás soñado?—preguntábase mirando atentamente á la doncella, que no osaba moverse.

Después, tomando súbitamente una resolución:

—Esta noche velaré yo en el dormitorio de la señorita de Mensignac—dijo, con un tono que no admitía réplica.—Tú te quedarás aquí, y no vendrás si no te llamo.

Y, sin aguardar la respuesta de Julia, alzó Sartilly suavemente la portière y entró en la alcoba de la joven.

Juana dormía. Su respiración precipitada levantaba su pecho á intervalos desiguales, y de vez en cuando contraían su bello rostro estremecimientos involuntarios.

Detúvose Sartilly junto al lecho, reteniendo su aliento y comprimiendo los latidos de su corazón. Él, que había visto ya morir, reconocía en los rasgos de su prometida la impresión de las garras de la muerte, que llegaba, que estaba allí extendiendo su descarnada mano para agarrar á su presa; y la imaginación perturbada del desventurado vizconde evocaba esa imagen espantosa del esqueleto que personifica la idea terrible. El grito postrero de Noreff resonaba aún en sus oídos. «Morirá», había clamado el miserable al hundirse en su tumba de lodo, y la siniestra predicción iba á realizarse.

—¿Pero quién la mata?—murmuró Sartilly, mirando en derredor.

El vacilante destello de una lamparilla iluminaba la alcoba.

—Lo sabré—dijo en voz baja.

Y se ocultó tras un grande cortinón que pendía ante la ventana.

Desde el rincón donde se ocultaba, podía ver frente á él una puertecita semicubierta por una ancha portière, y recordaba vagamente que se llegaba por allí al largo corredor que daba á la biblioteca.

De repente, aquella puertecita se abrió con suavidad, apareciendo en el umbral una mujer que andaba con el silencioso paso de los fantasmas.

Iba envuelta, de pies á cabeza, en un amplio manto de escarlata. Un compacto velo de encaje, colocado á manera de mantilla española, ocultaba enteramente su rostro. Su mano, una mano larga y blanca, salía de su manto y llevaba un objeto que Sartilly no podía ver. Avanzaba lentamente. Hubiérase dicho que se deslizaba sobre la alfombra. Una ó dos veces se paró, como para escuchar. Dirigiase al lecho donde Juana seguía durmiendo.

Sartilly retenía su respiración y hubiera querido comprimir los latidos de su corazón. Comprendía que iba á presenciar algo terrible. La mujer continuaba avanzando. Tocaba casi al lecho.

—¡Si viniese á asesinar á Juana!—pensó.

Pero la aparición se detuvo á dos pasos de la cabecera. La mano se extendió sobre una taza colocada al alcance de la enferma, y dejó caer en ella unos polvos blancos. Actualmente, Edmundo lo sabía todo. Envenenaban á Juana cada noche.

La mujer del manto rojo permaneció un momento inmóvil. Sus ojos brillaban á través del velo, y volvió la cabeza para cerciorarse de que estaba sola en la alcoba. Hizo el vizconde un movimiento para abalanzarse á ella, mas pensando en el horrible susto que sufriría la enferma despertándola así, se contuvo. El pretendido fantasma retrocedió lentamente hacia la puerta que daba á la galería, levantó la portière y desapareció.

—¡Por fin!—murmuró Sartilly saliendo de su escondite y atravesando la alcoba á paso de lobo.

Abrió sin ruido la puerta. La galería estaba oscura; no era noche de luna, y la pálida claridad de las estrellas bastaba apenas para orientarse en el largo corredor; pero la mujer del manto parecía conocer perfectamente su camino.

—Es indispensable que esta noche la cómplice de Noreff me entregue su secreto—dijo Sartilly entredientes,—y para ello, he de seguirla hasta el fin.

Un vago presentimiento le advertía que la desconocida se dirigía hacia la biblioteca, y su imaginación evocaba el recuerdo de los sangrientos misterios de aquella galería, donde unos días antes había ido á buscar el tomo VII.

La mujer andaba, sin volver la cabeza. Apresurábase, evidentemente, á salir del palacio, y debía conocer alguna puerta secreta, pues era imposible suponer que fuese á cruzar el patio y hacer que la abriesen la puerta-cochera, con aquel traje de fantasma. Sartilly ordenaba su marcha por la de la desconocida; la tupida alfombra del corredor amortiguaba el ruido de sus pasos. Podía, pues, esperar que conservaría su distancia sin ser notado.

Aproximábase el momento crítico. La mujer roja iba á entrar en la biblioteca; precisaba seguirla muy de cerca para que no tuviese tiempo de encerrarse en ella. Sartilly aceleró el paso. Una alta y amplia ventana alumbraba el corredor frente á la maciza puerta que el fantasma iba á abrir, y el contraste entre luz y sombra hacia difícil de franquear aquel paso, sin ser visto. Detúvose, pues, en el límite extremo donde cesaba la obscuridad, y esperó.

La mujer, después de unos segundos de vacilación, cogió la llave y le dió vuelta en la cerradura.

En el momento en que la pesada hoja giraba sobre sus goznes, precipitóse Sartilly sobre la envenenadora. Logró agarrarla un momento, mas ella se desprendió por un movimiento brusco y se lanzó á la biblioteca. Rechazó vigorosamente el vizconde la puerta que pretendía ella cerrar, y entró. Ya no intentaba ocultarse, ni la mujer intentaba huir. Habíase detenido á unos pasos del umbral, y cuando la mano de Edmundo se abatió sobre su hombro, no hizo el menor movimiento.

—¿Quién sois y qué me queréis?—preguntó con voz vibrante.

(Continuará.)

Crónicas Madrileñas

Las conferencias del P. Sánchez Prieto.—Influencia de la mujer.—En los teatros.—Frascuolo.—Cargos palatinos.—Dije de moda.

Han terminado las conferencias del P. Sánchez Prieto en el Sagrado Corazón, y las señoras y señoritas, que han asistido á ellas, pueden haber sacado muy provechoso fruto de las sabias y prudentes lecciones del ilustrado orador si las han escuchado con atención y ponen en práctica sus consejos con buen propósito.

La dulzura y la obediencia son de los mayores encantos de la mujer, y practicándolas pueden ejercer una gran influencia sobre todos los que con ellas viven ligados con estrechos vínculos, como sus padres, sus esposos y sus hermanos.

El hombre necesita de la mujer, como la tierra del sol y del agua. La mayor parte de los grandes hombres han sido educados por una madre de excepcionales condiciones ó han sufrido desde pequeños el influjo de una hermana. La mayor parte de los maridos, por más que hagan muchos alardes de independencia y de carácter, no son otra cosa que lo que sus mujeres quieren, y la fuerza de la bella mitad del género humano estriba precisamente en sus condiciones de dulzura, que tanto se diferencian y se deben diferenciar de las del hombre.

Terminadas las conferencias del P. Sánchez Prieto, en el Sagrado Corazón, han comenzado las del P. Mendia en la nueva iglesia de los jesuitas en la calle de la Flor, y éstas son también sólo para señoras.

En los salones, como es natural, hay muy poca animación; los duques de Valencia reúnen algunos sábados á sus amigos en su elegante hotel de la calle de D. Evaristo, para hacerles oír música clásica, admirablemente interpretada por artistas españoles. El ilustre descendiente de los Narváez y de los Espejo, es entusiasta por todo lo de su patria, y los artistas españoles tienen en él un cariñoso amigo y un noble y decidido protector.

El llevó á sus salones á la ilustre Teodora Lamadrid, haciendo revivir las glorias de la insigne artista, y él alienta á cuantos se distinguen en el Conservatorio, proporcionándoles medios de darse á conocer, y en su casa se pasan siempre ratos muy agradables embellecidos por el arte.

En el Real hemos disfrutado de unas representaciones de *Rigoletto*, verdaderamente admirables. Esta ópera es una de las del antiguo repertorio que más gustan al público, y cuando la oye cantar bien, como ahora ha sucedido, no escatima sus aplausos. Las Sras. Pacini y Gardetta, y los Sres. Bonzi y Blanchard, forman un notabilísimo cuarteto y evocan las gratas memorias de los que mejor han cantado la ópera que tiene por asunto las calaveradas del duque de Mantua y las tribulaciones de su pobre bufón.

Todo esto es antiguo, es cierto, pero es hermoso, y el tiempo no puede destruir la belleza.

De notable en los demás teatros sólo podemos señalar *La buena sombra* en la Zarzuela y *La victoria del general* en Lara. *La buena sombra* es una pieza de costumbres sevillanas escrita con toda la gracia y el donaire propios de la tierra de María Santísima, y *La victoria del general* ha sido la victoria de un sevillano, de Rafael Santa Ana, que ha obtenido un buen éxito con la primera obra dramática suya que ha estrenado en Madrid.

Marzo, por lo que se refiere al tiempo, se ha portado de un modo horroroso, y en sus días hemos sufrido todos los rigores del invierno.

¡Qué perjudiciales son todas las cosas que vienen á destiempo! Las heladas de ahora causan muchos males y aumentan las tristezas del país. Está caro el trigo, se encarecen las patatas, vivimos con las zozobras y las angustias de si estallará la guerra con los Estados Unidos. La situación, en verdad, es muy poco agradable; pero los ánimos de España son grandes, y situaciones ha habido tan malas ó peores como la que hoy atravesamos y de las que hemos salido.

La muerte del célebre matador de toros, Frascuelo, ha impresionado al público, y yo me lo explico. Todos los que por cualquier concepto sobresalen y se distinguen excitando admiración y arrancando aplausos, se identifican, en cierto modo, con la multitud, que une á ellos sucesos de su vida.

Frascuelo y Lagartijo hacen destacar sus interesantes figuras de hombres rumbosos y valientes en un periodo bonancible de nuestros días, y cuando se retiraron á sus casas dejaron muy gratos recuerdos que es natural que evoque la muerte del uno, el que era el más madrileño de los dos.

S. M. se ha dignado conceder la llave de gentiles hombres al duque de Uceda, al duque de Huéscar, primogénito de los Alba, al de Luna, futuro duque de Granada, al marqués de Santa Cruz, al barón de Villena, primogénito de los condes de Via Manuel, y al Sr. Tacón, que lo es de los duques de la Unión de Cuba.

También se han hecho nombramientos de Mayordomos de semana que han recaído, entre otros, en el conde de Moral de Calatrava, en el de Torre Arias, en el de Casal, en el Sr. Vargas Machuca y en el Sr. Travesedo.

La condesa de Valdeagrande se halla restablecida por completo de la enfermedad que sufrió en su castillo de Mudela.

En el palacio de su madre, la duquesa de Denia, se han reanudado los banquetes y las veladas íntimas á que asisten distinguidos artistas de los que se complace en tratar la noble dama, que es tan española en el fondo de su alma.

Están muy de moda las peinetas, pero no aquellas de teja, compañeras de la mantilla de blonda, sino aquellas otras pequeñas, que parecen un pedazo de diadema y que tanto adornan la cabeza. Antiguas las hay preciosas, y son también muy bonitas las modernas de concha, adornadas con pedrería.

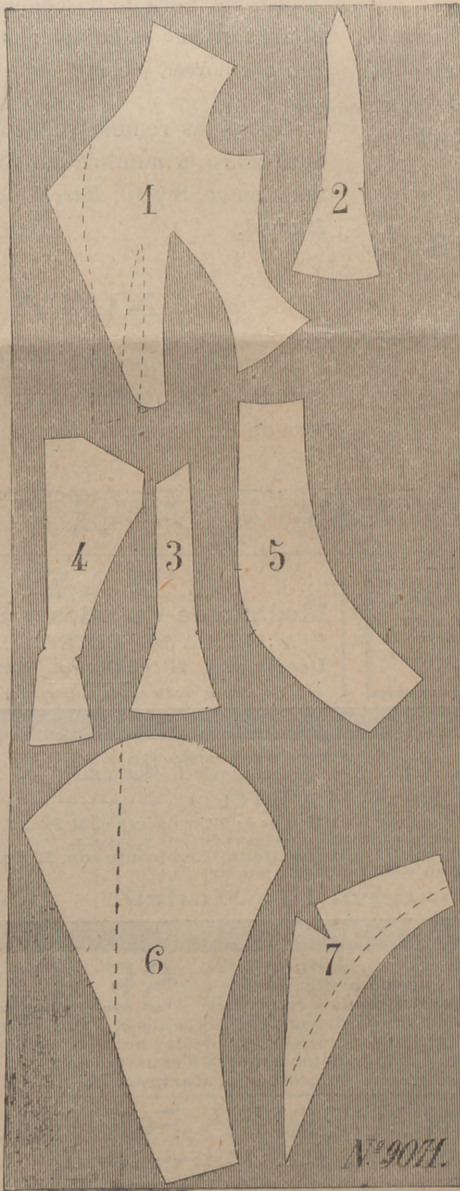
LEPORELLO.

Patrón cortado, tamaño natural, de una Chaqueta Olistka

GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



Chaqueta Olistka.



N.º 9071.

EXPLICACIÓN

Cuerpo-sastre muy entallado, cruzado á izquierda, con punta de chaleco; cuello vuelto abierto.

Nuestro patrón consta de siete piezas:

1.º Delantero. 2.º Costadillo de espalda. 3.º Costadillo de delantero. 4.º Espalda. 5.º Bajomanga. 6.º Sobre-manga. 7.º Solapa del cuello vuelto.

Tender, ante todo, el tejido como el patrón indica. Debiendo ir forrada esta chaqueta, se cortará el forro de la manera siguiente:

El delantero n.º 1, con 2 pinzas; el punteado de nuestro croquis muestra el corte exacto de este delantero, cuyo patrón damos igualmente. Los trozos, 2, 3, 4, 5 se cortarán como las hojas de encima. El forro del sobre-manga n.º 6 habrá de cortarse más estrecho que el tejido. La solapa n.º 7 se forrará de tafetán fantasía. Se hilvanará desde luego el forro sobre la parte correspondiente del cuerpo, cuidando de sostenerlo ligeramente bajo el tejido. Sin esta precaución, y si el forro y el tejido estuviesen exactamente pegados uno contra otro, resultaría el forro muy tirante y el cuerpo formaría arrugas. Para el delantero, no tomar sino la pinza de biés en el tejido; la primera pinza será independiente de la tela. Hilvanar el cuerpo, cuidando siempre que las muescas de cintura correspondan exactamente. Probar, coser las costuras y colocar las ballenas. Recordaremos que las cintas de ballena deberán ir ligeramente sostenidas en cada una de las costuras, sosteniéndolas aun más en la cintura para permitir la debida combadura de la ballena. Esta ballena irá siempre detenida por 4 puntos empezando por el bajo del cuerpo; un punto al pie de la ballena; un segundo punto á dos centímetros bajo la cintura; el tercero á 5 centímetros del segundo, es decir á 2 centímetros sobre la cintura, y el cuarto en la parte superior de la ballena. Terminar el delantero en forro, y cerrarlo con corchetes. Redondear el bajo del cuerpo. Preparar el cuello, que se forrará de tela-sastre cortada bien en forma; el punteado indica el sitio en que el cuello deberá doblarse. Ajustarlo al redondeado del escote. Hacer luego dos picados á medio centímetro de distancia en torno del borde del cuerpo. Colocar un dobladillo postizo de seda, en el bajo del cuerpo, de tres centímetros de altura. Forrar las solapas. Hacer un ojal en el alto del cruce del delantero y aplicar un botón fantasía. Preparar las mangas y pegarlas al cuerpo. La boca-manga se ornará con un picado formando juego con la guarnición del cuerpo.

Materiales: 2.50 metros tejido.

ADVERTENCIAS

1.º Este patrón está cortado para talle mediano.—2.º Antes de cortar la tela, nuestras lectoras cuidarán de tomar exactamente las medidas, dejando siempre una pestaña de 1 centímetro y medio, á lo menos, para las costuras.

3.º Este patrón está cortado para talle mediano.—4.º Antes de cortar la tela, nuestras lectoras cuidarán de tomar exactamente las medidas, dejando siempre una pestaña de 1 centímetro y medio, á lo menos, para las costuras.

SECRETOS DE TOCADOR

Mixtura contra la calvicie

(Fórmula de Vigier)

Tómese de: Vaselina líquida, 200 gramos; Pilocarpina, 1 gr.—Disuélvase á calor suave.—Aplicaciones reiteradas de esta solución sobre el cuero cabelludo.

Vinagre de tocador, á la rosa

Tómese de: Hojas de rosas secas, 125 gramos; Espíritu de rosas triple, 0.25 litro; Vinagre de vino blanco, 1 litro.—Hágase macerar en bocal tapado, durante 15 días, y transcurridos éstos, fíltrese y guárdese en frascos esmerilados.

GUÍA CULINARIA

Almuerzo. MINUTA: Caldereta de anguila.—Tortilla con atún.—Salmonetes esparrillados.—Nabos á la vizcaina.—Compota.—Postres.

Comida. MINUTA: Sopa de puré de judías.—Mero con puré de tomates.—Ensalada de anchoas.—Besugo al horno.—Zanahorias con azúcar.—Postres.

Salmonetes esparrillados

Suprimir las agallas. Ponerlos en un adobo de sal, aceite, cebolla cortada y perejil. Tostarlos á la parrilla, durante 15 minutos, volteándolos. Trasladarlos á una fuente. Tomar sus hígados, majarlos con cuchara, desleírlos en aceite y zumo de limón, añadirles perejil picado, y verter la salsa sobre los salmonetes, al servirlos.

Mero con puré de tomates

Limpiarlo, vaciarlo y hacerle unas cuantas incisiones profundas en el dorso. Ponerlo á maceración, durante dos horas, en aceite con sal, pimienta, cebolletas, laurel y zumo de limón. Retirarlo. Bañarlo con manteca de vacas, derretida. Espolvorearlo con sal y cubrirlo de miga de pan rallada. Cocerlo entre dos lumbres, y servirlo acompañado de un puré de tomates.

CONSEJOS PRÁCTICOS

B. en Toldón. Para detener la caída y la decoloración de los cabellos fatigados por ondulaciones y rizados, hay que emplear el *Extrait capillaire des Bénédictins du Mont-Majella*, de venta en casa de M. Senet, administrador, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Plantas que curan

GENCIANA.—Se recomienda en las debilidades del aparato gástrico, en los accidentes que proceden de esta causa, como: acedias, inapetencia, digestiones lentas, diarreas, etc. Se prepara macerando, durante 4 horas, 5 gramos de raíz de genciana recién cortada, en 1,000 grs. de agua fría. Es útil, también, en el escorbuto, escurfulas, ictericia, fiebres intermitentes, etc.

Manchas de herrumbre, en el lienzo

Si es blanca la tela, se quitarán las manchas mojándolas bien en agua y luego frotándolas con ácido oxálico, y si es la tela de color, con ácido clorhídrico diluido en agua.

Pomada contra las quemaduras

Tómese de: Clorhidrato de cocaína, 4 gramos; Lanolina, 34 grs.; Agua destilada, 34 grs.; Espermaceti, 8 grs. Hágase una pomada.—Aconsejase especialmente para mitigar el escozor de las quemaduras.

TRABALENGUAS

Maria Chucena su choza techaba; Un techador, que atento la acechaba, Llegó y la dijo:—Maria Chucena, ¿Techas tu choza, ó techas la ajena? —Ni techo mi choza, Ni techo la ajena, Que techo la choza De Maria Chucena.

CONSEJOS DE HIGIENE

Trabajadora. Cuide usted sus manos con el Jabón de la «Pâte des Prélats» (Parfumerie Exotique, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris); todas las huellas de ese trabajo se borrarán.

LA MUJER Y EL AMOR

Todos los tesoros de la tierra no valen la felicidad de ser amado.—Calderón.
Se ofende una mujer cuando pide amor, y sólo se le ofrece amistad.—Feuchères.
El amor hace pasar el tiempo, y el tiempo hace pasar el amor.—Rivarol.

EL AMOR NO PERDONA

Dolora
Murió Julia, maldecida
Por un hombre á quien vendió;
Y en el punto en que dejó
El presidio de la vida,
La dijo Dios:—«¡Inconstante!
Vé al Purgatorio á sufrir,
Y reza, hasta conseguir
Que te perdone tu amante.»
—«¡Oh cuán grande es mi alegría
Dijo ella, en sufrir por él!
Quien no perdona á una infiel,
Es que la ama todavía.»
Y al Purgatorio bajó
Contenta, aunque condenada,
Pensando que aún era amada
Del hombre á quien ofendió.
Y cuando al fin, con pesar,
Le dió su amante el perdón,
Se le oprimió el corazón
Hasta romper á llorar.
Y Julia, ya absuelta, es fama,
Que, llena de desconsuelo,
Decía, entrando en el cielo:
—«¡Me perdona!... ¡Ya no me ama!...»

R. DE CAMPOAMOR.

Solución á la Adivinanza del número anterior:
EL ALFILERO.

ENIGMA

Soy hijo de la ocasión
Y un mal muy apetecido,
Que si fuera aborrecido
Sacara de su pasión
Al más peligroso herido.

(La solución en el número próximo.)

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

SANTOS DE LA SEMANA

y significado de sus nombres

| | | | |
|-----------|----|--------|----------------------------------|
| Domingo | 20 | Marzo. | Sta. Parasceve.—Preparación. |
| Lunes | 21 | » | S. Filemón.—Amante. |
| Martes | 22 | » | S. Nicolás.—Victoria del pueblo. |
| Miércoles | 23 | » | Sta. Pelagia.—Marina. |
| Jueves | 24 | » | S. Rómulo.—Forzudo. |
| Viernes | 25 | » | LA ANUNCIACIÓN DE NTRA. SRA. |
| Sábado | 26 | » | S. Casiano.—Camarada, compañero. |

CORRESPONDENCIA

Mlle. Christiane G., en X. ¿Dice usted si es posible tener siempre 16 años? Tan fácil como no tener jamás arrugas con la «Veritable Eau de Ninon», de la Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris.

Violeta blanca. Hallándonos en esta preciosa estación de las flores y tratándose de una señora, que tiene por ellas una afición tan decidida, que casi puede llamarse pasión, debe V. obsequiarla con algunas deliciosas plantas, puestas en bonitas macetas de porcelana, en la seguridad de agradaarla. Si humedece V. un poco el cepillo quedará perfectamente.

Porfiada. La falda interior resultará bonita también y mucho más práctica que con encajes con tres ó cuatro volantes de la misma tela y en

cada uno de ellos un terciopelito, cosido un poco más alto que el borde del volante. Si, señora, corbatas y fichús están en todo su apogeo. Si esa señorita es tan opuesta al escote entero, puede asistir al baile con cuerpo de medio escote, que está perfectamente admitido.

Violeta del Pardo. Siendo, como es, su hermano de V. mayor de edad, debe ser él el que dé parte del casamiento. No hay por qué dirlas, pues tengo mucho gusto en contestar á V.

Carmela. Debe V. hacerse el vestido de paño de seda con dibujo brochado, ó de muaré de aguas grandes. De cualquiera de estas dos telas puede hacer la falda lisa, y el cuerpo adornado con pasamanería de azabache.

Jaquecosa. Por mi parte no estoy conforme con el pseudónimo adoptado por V., pues bien al contrario, sus cartas me parecen muy agradables y tengo mucho gusto en aceptar su amistad. Puede perfectamente colocarse el stor de manera que por medio de cordones, que los tapiceros están acostumbrados á poner, se corre á un lado, para poder hacer con comodidad la limpieza de la habitación. Zapato de cabritilla y medias negras. Esa señora debe dirigirse á la Administración.

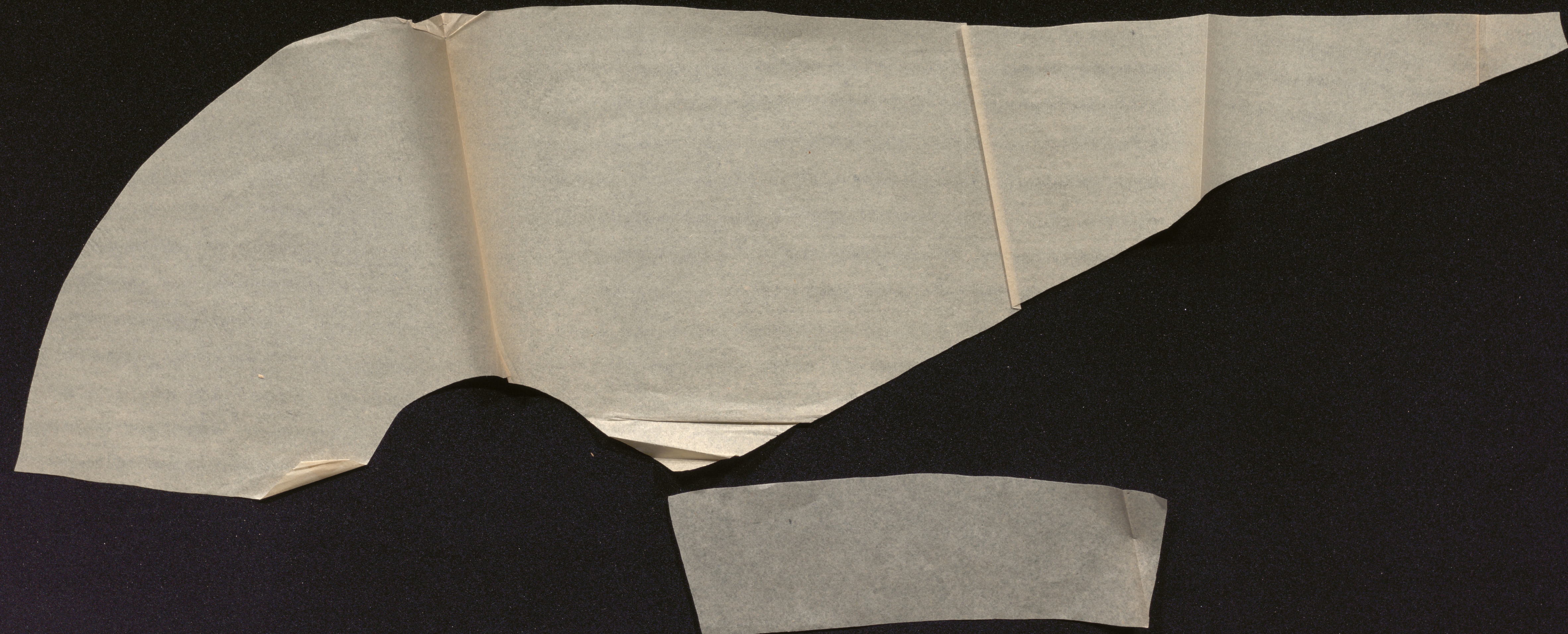
M. Z. de A. EL ECO DE LA MODA propor-

cionará á V. los patrones que desea á la mayor brevedad posible, para lo cual es igual que se dirija la petición á Madrid que á Barcelona. La novia debe salir para casarse acompañada de su padre, que la conducirá del brazo á la iglesia. De la iglesia saldrá del brazo del que es ya su esposo. Deseo que vean Vdes. sus votos cumplidos.

Estrellita. Las plumas en forma de penacho. Cierre la blusa á un lado con lazos, á los que puede poner hebillas, que se llevan mucho, y lo mismo en el cinturón. La cinta del color del dibujo. Para el vestido de mañana la aconsejo el escocés de cuadros, que es muy elegante. Es V. muy amable.

Rosita y Margarita. A las preguntas que se sirven dirigirme y agradezco, tengo la satisfacción de contestar: 1.º Si; se llevarán trajes *Princesa*. 2.º Si es fumador, una petaca con sus iniciales en oro ó plata; y si no, un portamonedas, una escribanía, ó el objeto que consideren ustedes de su agrado. 3.º Pomada bórica. 4.º Levita.

LA SECRETARIA.



PLÁTICA DEL HOGAR

Las víctimas tardías de la influenza

La influenza se ha aclimatado entre nosotros; ya no procede por visitas estruendosas; las epidemias son muy raras, y sólo por casos aislados continúa, cada invierno, hiriendo a los débiles, a los imprudentes y a los ancianos. Pero si, en su nueva manera de ser, los síntomas agudos

han parecido atenuarse, las consecuencias tardías no han cesado de revestir siempre un carácter de gravedad, que hace esta afección siempre creciente por sus sorpresas. Así, no es raro, cuando se cree al enfermo ya convaleciente, ver declararse súbitamente los accidentes más extraños, como la parálisis, la sordera completa, la abolición de la vista ó complicaciones graves en las vías respiratorias, los riñones, etc. Esperando á que nuevos experimentos nos ilustren tocante á la naturaleza del microbio de

la influenza, nos limitaremos á explicar estas complicaciones por los datos actuales de la ciencia. — Pero, lo que sobre todo interesa á nuestros lectores, es conocer los medios terapéuticos que deben emplearse para prevenirlos. ¿Qué hacer para evitar esos accidentes? 1.º Asegurar una circulación perfecta por la kola, á fin de evitar las congestiones y las embolias; 2.º Activar la epuración renal por el yodo, que es al mismo tiempo un depurativo hepático é intestinal; 3.º Permitir al organismo rehacer glóbulos

nuevos por una alimentación copiosa y reparadora: la coca permite lograr este objeto; 4.º Calmar la temperatura por la quina, y tonificar el sistema nervioso por los glicero-fosfatos. Kola, yodo, coca, quina y fosfatos, tales son, en resumen las substancias necesarias para alejar todas las complicaciones de la influenza, y á ellas debe el *Vino Débiles* el haber sido llamado el medicamento de elección contra la influenza y contra la gripe, su hermana.

DR. XENDRE.

De CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR: CENTRO DE PROPAGANDA MERCANTIL — Pelayo, 38

Del RESTO DE ESPAÑA: SALÓN DE «EL HERALDO» — 3, Calle de Sevilla, 3

MADRID

SE ADMITEN

ANUNCIOS

Nuestro periódico se publica sin cubierta. — Única casa para los anuncios en Barcelona: Centro de propaganda mercantil, Pelayo, 38

ANUNCIOS:

Última página. Centímetro vertical, ancho 1/4 de pág. . . . 2 ptas.

RECLAMOS:

Intercalados en el texto. Centímetro vertical, ancho 1/4 de pág. 4

PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL

Ser útiles á nuestras simpáticas suscriptoras, proporcionándoles el medio de adquirir por muy módico estipendio objetos de reconocida utilidad, ha sido y será siempre para nosotros una tarea por demás agradable, y creemos demostrarlo de manera evidente con la «Prima Artística» que hoy ofrecemos.

La moda en el adorno de habitaciones ha venido á desterrar el uso de cromos y oleografías, generalizándose de modo extraordinario la sustitución de aquéllos por RETRATOS AMPLIADOS, con lo cual, á la vez que se obtiene un adorno de la mayor severidad y buen gusto, logran las familias tener constantemente á la vista la imagen viviente de seres queridos.

Pero hasta hoy esta innovación sólo han podido abordarla las personas de posición desahogada, puesto que una buena ampliación fotográfica, artísticamente retocada, cuesta ordinariamente de 30 á 60 pesetas.

Hacer asequible á todas nuestras suscriptoras esta importante innovación de la moda, ha sido uno de nuestros ideales predilectos, cuya realización hemos conseguido mediante convenio que acabamos de celebrar con los señores Comelerán, Jové y C.ª, directores de la acreditada fotografía Franco-Española, y por el cual podemos ofrecer al

Precio excepcional de 15 pesetas

UN MAGNÍFICO RETRATO BUSTO, TAMAÑO NATURAL

bien sea directo ó reproducción de otro retrato-tarjeta ó álbum que se nos remita; GARANTIZANDO SU EJECUCIÓN PERFECTA.

En el Salón de «El Heraldo», calle de Sevilla, n.º 3, Madrid, y en la Administración de este periódico, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, se hallan expuestas dos muestras de los preciosos retratos que ofrecemos, y cuyo valor artístico no dudamos sabrán apreciar nuestras queridas lectoras.

INSTRUCCIONES

Á las personas de la capital será preferible hacerles la fotografía directa, á cuyo efecto podrán recoger el Vale correspondiente en esta Administración, mediante entrega de las 15 pesetas, pudiendo en otro caso, si lo prefieren, entregar el retrato-tarjeta ó álbum cuya ampliación deseen.

Las de fuera de Barcelona habrán de remitir las fotografías que deseen ampliar, y que no estén deterioradas, acompañándolas de 16 pesetas, y recibirán por correo y certificada la ampliación con el original.

Todas las remesas deben hacerse en Libranza del Giro-Mutuo ó Letra de fácil cobro, á nombre del Sr. Administrador de «El Eco de la Moda», Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, ó Salón de «El Heraldo», calle de Sevilla, 3, Madrid.

NOTA IMPORTANTE

Para tener opción á nuestra «Prima Artística» es indispensable la presentación del presente anuncio ó acreditar en otro caso la calidad de suscriptora de EL ECO DE LA MODA.

CORSÉ SIN ACERO Y CON ACERO

La Parisiense hace poco caso de los vestidos que cuestan un ojo de la cara. Una nonada la viste y la adorna. Lo que le interesa ante todo, lo que constituye su orgullo, es ese talle flexible como un junco, ese busto maravilloso, tan lleno de abandono y de gracia suprema que todas las mujeres le envidian. Este resultado se obtiene con el Corsé de la Maison Jeanne d'Arc. A quien lo pida, se le envía gratis y franco el album ilustrado.



CORSÉS SIN ACERO

| Series. | Francos | Series. | Francos |
|----------------------|---------|------------------------|---------|
| 50 Culi crudo . . . | 5 | 95 Raso de China . . . | 12'50 |
| 55 — mastic . . . | 6'50 | 105 Verdadera ba- | |
| 60 — reseda . . . | 7'50 | 110 lla lila . . . | 15'50 |
| 65 — negro . . . | 8'50 | 125 Verdadera ba- | |
| 70 — crudo . . . | 9'50 | 130 lla negro . . . | 16'50 |
| 80 — negro . . . | 10'50 | 150 Verdadera ball. | |
| 90 — oro viejo . . . | 11'50 | 160 Pompadour . . . | 22 |

Medida. — Indicar bien todo el contorno de la vuelta de cintura sin dejar espacio detrás, y añadir, para portees, 1'25 fr. al precio del corsé, en la libranza que debe enviarse al mismo tiempo que el pedido. — Escribir: Maison Jeanne d'Arc, 265, rue Saint-Honoré. — PARIS.

SE TABLEAN AL ACORDEON

géneros para vestidos y adornos de sombreros. A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.º (Entre las del Dr. Dou y Notariado). — Barcelona SE RECIBEN ENCARGOS: Rambla Estudios, 12 «La Criollola», y Lauria, 76 «El Mulato»

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Precios baratísimos San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas) MADRID

NOVEDADES PARA SEÑORA

28. — BOQUERIA. — 28

BARCELONA

AGUA DE COLONIA VIRGINAL

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista. Litro 6 pesetas. Farmacia de Torres Muñoz. SAN MARCOS. 11. MADRID

LA JOUVENCE

PARIS-MADRID

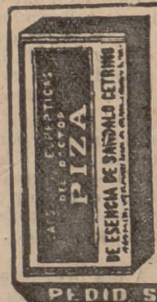
Única casa en España que tiene los artículos de última novedad de París. Desde hoy en adelante, exposición de blusas de seda y batista. Especialidad en Corsés á la medida, sin rival: Le Merveilleux, Le Maintenon, L'Expansible. Envío franco del catálogo y muestrario. 14, Montera, 14, Madrid

EL DOLOR SE CURAN

reumático, artrítico, gotoso, nervioso, etc., afecciones del pecho y catarrales con método sencillísimo y sin medicamentos. Pídanse prospectos de la Fina Poro Membrana Ramón (Inspirada por el inmortal DR. LETAMENDI. — Aceptada con suma complacencia por S. M. LA REINA, Q. D. G.) Se comprende que sufra de dolor ó muera á consecuencia de algún resfriado, quien no se haya tomado la molestia de leer dicho prospecto. Carmen, 38, 1.º — BARCELONA

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Puertaerrisa, 12, Barcelona Se recomienda á las señoras de buen gusto para la Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca. Últimos modelos y surtido escogido



PARA ENFERMEDADES URINARIAS SANDALO PIZÁ MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS de SANDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen mas pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Diez y ocho años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco 14 reales. — Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y princi pales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor. PÉDID SANDALO PIZÁ. DESCONFÍAD DE IMITACIONES.

JUANA

Modista de Vestidos y Sombreros ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN Desengaño, 10 cuadrup., Entr. — Madrid Se sirven pedidos de patronos á provincias.

PARA LA HIGIENE DEL TOCADOR

Y DAR AL AGUA cualidades saneantes LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO CUIDADOS DE LA BOCA Lociones del cuero cabelludo, Herpes, CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC. Ningun producto de perfumería puede compararse al COALTAR SAPONINÉ LE BEUF cuyas propiedades antisépticas, tónicas y detergentes, por lo demás, le han hecho admitir en los Hospitales de París. El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr. Se encuentra en todas las farmacias. DESCONFÍAD DE LAS IMITACIONES IMPERFECTAS É INEFICACES



ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Doctor J. GAUDIBERT

Jefe de clinica oftalmológica de la Universidad de Montpellier. Con títulos revalidados por el Ministerio de Instrucción Pública en España. Consulta: de 10 á 12 mañana, 3 á 5 tarde. Consulta gratuita para los pobres: lunes y viernes, de 8 á 9 mañana. Plaza Real, 14, 2.º — Barcelona

LAS COLUMNAS

GRANDIOSO SURTIDO de sederia negra para trajes de SEMANA SANTA PRECIOS LIMITADÍSIMOS